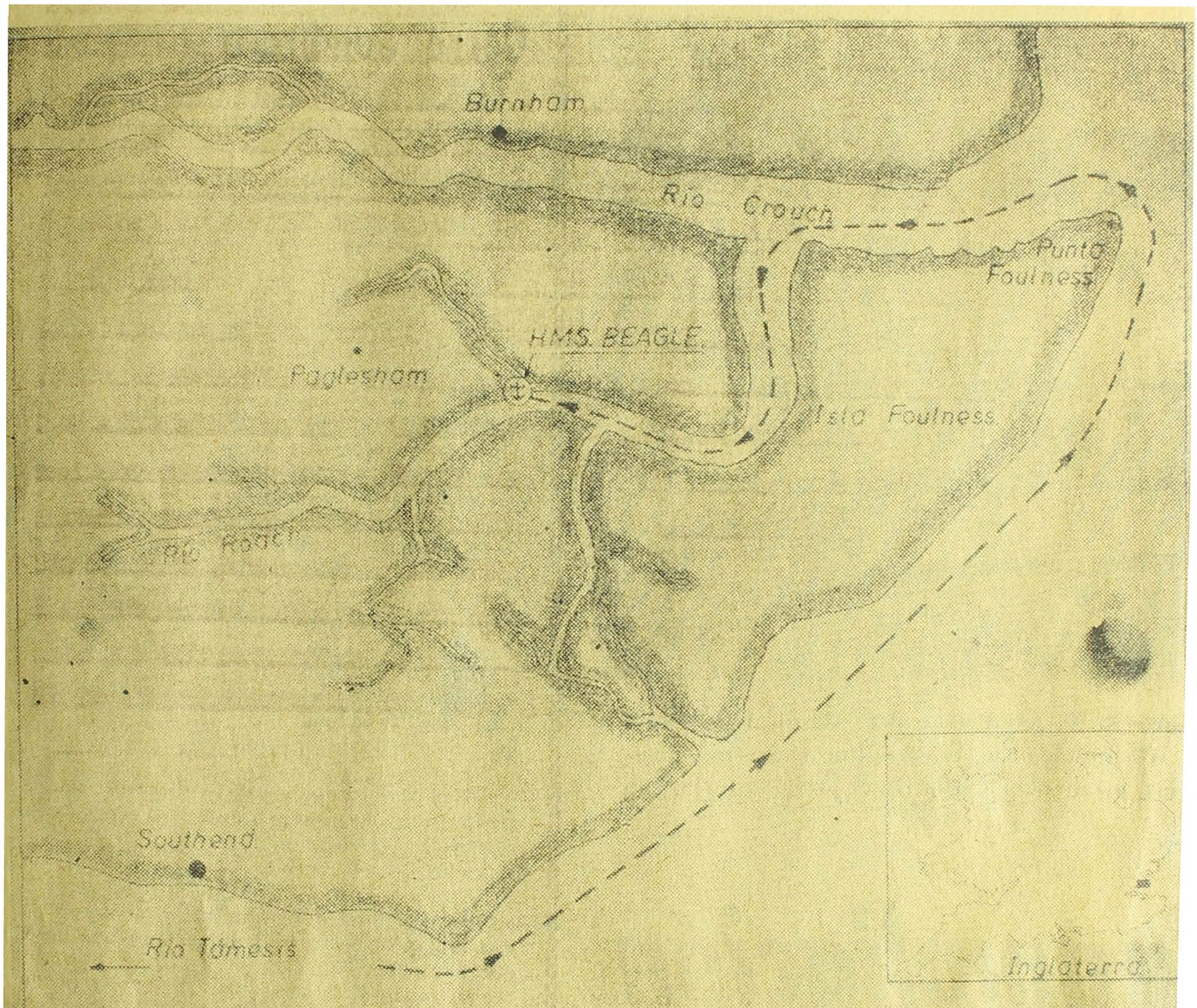
ARCHIVO DE PRENSA
Publicación La Prensa Austral
Ciudad Punta Arenas.-
Fecha 10-Dic-82. Pág. 10.

Nuevo libro de poetisa magallánica

Una nueva obra literaria editó la poetisa magallánica Desenka Vukasovic de Draksler. Su libro se titula "Tarde de Domingo" y en él se encuentran poemas dedicados a "Cerro Sombrero", "El Inmigrante", "La Cosecha", "Cerro Manantiales" y "Puerto Edén", entre otros.

Desenka Vukasovic ha sido distinguida a la fecha con los premios "Flor de Plata", y "Flor de Oro". También ha recibido importantes estímulos en el género cuento.



★ **VIAJE FINAL DE LA "BEAGLE".— El mapa, gentileza del autor de este trabajo, nos muestra el recorrido de la barca "Beagle", desde su fondeadero de Paglesham, para ir a echar anclas y luego, tenderse definitivamente en una costa, donde terminó en forma anónima y olvidada su heroica existencia.**

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación Supl. Literario / el Mag.
Ciudad Punta Arenas
Fecha 1º - Abril / 84 Pág.

Nuevos poetas magallánicos

Desenka Vukasovic de Draksler

Desenka Vukasovic de Draksler

Nació en Punta Arenas, donde cursó sus estudios primarios en una escuela particular. Luego siguió sus humanidades en el liceo "María Auxiliadora". Sus primeros versos los publicó en los diarios "El Magallanes" y "La Prensa Austral". Más tarde obtuvo importantes galardones en concursos literarios regionales. En 1982 publicó su libro de poemas "Tarde de domingo" que reúne gran parte de su producción lírica. Desenka Vukasovic de Draksler vive en la localidad petrolera de Cerro Sombrero junto a su marido y sus hijos, con quienes comparte la tranquila existencia de los distantes poblados de la Tierra del Fuego.

TARDE DE DOMINGO

A esta tarde de domingo
vino a sumarse la niebla;
lejos: niebla en el poblado;
cerca, en el corazón, niebla.

Llegó sutil en el alba,
desharrapada y alerta,
con torvas alas de cuervo
cardando las negras puertas;
tapando los negros ojos
de las personas ya muertas.

Deseaba ir a tu encuentro
donde frutece la siembra,
por duraznales urgidos
en aquelarre de yedras.

Donde el ocaso restalla
tribal gramilla de estrellas
y la bajamar trasmuta
su cestería de lienza.

En aldehuelas agrarias,
antes que hablaran de guerra,
no en arenas movedizas
de preguntas sin respuesta.

En la ojival bocacalle
de una avenida cualquiera,
no en pluvial transbordador
de angustiosa y lenta espera.

Entre los mares minados
te fui emparrando de ausencias;
la vida es sólo caminos
sin puntos de referencia.

Igual que la ausencia tuya
derramándose a sabiendas;
con torvas alas de cuervo
cardando las negras puertas;
tapando los negros ojos
de las personas ya muertas.

OTOÑO PRIMAVERAL

Este otoño principal que se avecina,
no el de las hojas muertas, el de mi vida,
acerbo, en su orillada albura perlina
va emparrando la meta como una herida.

Desbrozado espliego, en ahíta colina,
tiene el misterio de calles sin salida;
semejante a presagio de nieve andina
en bengalas y aguamiel de despedida.

Tiernos, quejumbrosos mirlos de la infancia
y los jazmines de oro con su fragancia
acicatean, aún, con luz divina;
salvaré los recuerdos, de la estocada,
para hacer menos amarga la llegada
de este otoño principal que se avecina.

LA TIERRA DE LOS FUEGOS

En esta lluvia que cae
huraña y lenta en la tarde,
que como un sudario envuelve
del viejo patio, los sauces,
atisbo escéptica y hurgo
recodos de esta isla grande,
a la sombra de altozanos
y en frescor de manantiales.

Tierra del fuego (y del hielo)
que llama con voz de madre;
que tiene su historia propia
en musgo, algas, maderamen

Que es a veces un flamenco
o, sencillamente, un ánade;
que, a pesar de su riqueza
en ganado y minerales,
me muestra una faz humilde
en esta lluvia que cae.

Sauces de la soledad
en esta patria distante;
donde soy apenas recuerdo
en el adiós que dejaste.

Amo, amor, sólo esta tierra
que me cubrirá una tarde;
cuando algún turbión asuele
los últimos pajonales.

Mi arisca tierra del sur
donde nunca acude nadie
para pedirme que vuelva,
o terminar de olvidarme.

Amo, amor, esta isla glauca,
parida de los azahares;
sus telúricos arraigos
su hidrografía inquietante.

Sus bacheados declives,
el transfondo de fangales;
la exagüe luz del invierno
mullendo los peñascales.

Su rusticidad estoica;
el cíngulo inabarcable
de proximidad antártica;
sus crepúsculos polares;
la doncellez comarcana
de deslindes patriarcales,
que presintió el corazón
de Hernando de Magallanes.

ARCHIVO DE PRENSA

Publicación La Prensa Austra
Ciudad Punta Arenas
Fecha 8/8/76 Pág. 4

Los últimos años de un buque glorioso:

La famosa barca Beagle tuvo final muy triste

La noble barca que sucara las aguas del mundo llevando a su bordo a valerosos y abnegados hidrógrafos y científicos, dio término a su tercera navegación el 20 de octubre de 1843. La tripulación fue licenciada y ella quedó fondeada en el Astillero Naval de Sheerness.

Su último capitán, John Lort Stokes, la dejó con profunda pena. La gastada nave daba poca seguridad y se temía que su forro se abriera y que sus cuadernasse quebraran. Por ser una barca, era ya vieja a los 25 años de edad, y la mayoría de sus hermanas gemelas habían dejado el servicio muchos años antes.

Después de una rápida reparación y renovación parcial de las planchas de cobre que cubrían su casco, zarpó desde Sheerness en el que habría de ser su último viaje, el 11 de julio de 1844.

Era un corto trayecto. Salió por el Támesis y y cruzó lentamente con rumbo noreste siguiendo las costas de Essex, pasó frente a la caleta pesquera de Southend, siguió por Shoeburyness alrededor de la Punta Foulness y entró al río Crouch. Luego siguió al sur por el río Roach. Dejó caer sus anclas en uno de los brazos del río Roach llamado Paglesham Pool y que da acceso a la pequeña aldea de Paglesham .

La última etapa de la gloriosa carrera de la "Beagle" había empezado. Se le asignó al servicio de Guarda Costas como buque Pontón, para ser usado como puesto de observación y como lugar de aprovisionamiento. Poco se sabe de ella en esta época y sólo la mencionan los pedidos de reparaciones menores: pintado y cambio de luces. Estaba ya sin sus manteleros. Sus palos estaban desvestidos y sin sus aparejos mostrando claramente que jamás navegaría otra vez impulsadas por sus propias velas.

El 12 de junio de 1850 se hicieron serios reclamos contra ella. Los capitanes de las compañías exploradoras de ostras, del área de Burnham, solicitaron a la autoridad marítima su desalojo del lugar. Entorpecía el tráfico por su ubicación en medio de un río relativamente angosto y en baja marea dejaba una reducida pasada a sus costados. El reclamo fue confirmado por el patrón de la "Beagle" y se acordó desplazarla hacia tierra.

Cinco años más tarde nuevamente sale a la actualidad al presentarse un reclamo de parte del dueño del área costera haciendo presente que no se le había pagado los derechos correspondientes. Los abogados de la terrateniente, Lady Olivia Sparrow, ganaron el juicio y el pago tuvo que hacerse sin demora.

En 1859 una disposición del Gobierno ordena que la Real Armada se encargue de la operación del servicio de Guarda Costas. La barca de observación es humillada vilmente ahora al perder su nombre, que pese a esa disposición, habría de conservarse un siglo y medio más tarde con mayor brillo que el que tuvo en los esplendores de su carrera. El 25 de mayo de 1863 la "Beagle" pasó a ser la W.V.7 (Watch Vessel Nº 7).

En 1870, a los 50 años de edad, considerándola inservible, es vendida a la firma Murray y Trainer por L 525. Nada se sabe de ella después de su venta. Tal vez fue transformada en un lanchón o quizás fue remolcada hasta el estuario del Támesis a morir con sus costillas al aire junto a otras viejas naves.

El destino una vez más se porta injusto. Nada conservamos de la barca, ni siquiera su rueda de gobierno que en su parte central tenía la figura de Neptuno pintada por August Earle's, ni la mesa de trabajo de la toldilla donde Darwin, Pringle Stokes, Skyring y Fitz Roy laboraron pacientemente durante largas horas.

La vida de la "Beagle" terminó en la soledad y anonimato, como ha expirado la de muchos hombre, cuyos nombres permanecen inmortales.

GONZALO QUIÑONES
2º Año C

REFERENCIA: HMS BEAGLE, 1820-1870-Keith Stewart Thomson American Scientist - Volumen 13 - 1975.

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación Prensa Austral
Ciudad Pta Arenas
Fecha 10-8-78 Pág. 10

Centenario de la presencia yugoslava en Magallanes

El Inmigrante

por Desenka Vukasovic

Te llaman el inmigrante
porque llegaste de lejos
con un cantar en los labios,
y una ilusión en el pecho.

Nada más que un inmigrante;
te llaman el extranjero,
siendo que mejor te cuadra
la palabra aventurero,
porque a mi patria viniste
con un baúl de recuerdos,
unas veinte primaveras
en las campanas del viento;
y un pasaje de agua y sal,
en la eternidad del tiempo.

Tú que bebiste las olas
desde un burdo embarcadero,
que una azul noche zarpaste
en un callado velero
que enredaste a las sirenas
con tus ojazos de cielo,
no puedes ser un gitano,
ni siquiera un extranjero,
porque ya tienes un nombre:
y te llamas marinero.

Tú que enjuagaste el metal,
de los grandes lavaderos,
tú que bajaste una tarde
con pepitas de oro al pueblo
para venderlas, o darlas,
a cambio de un vino bueno,
no eres barón, ni gitano,
pero pareces minero.

Tú que cuando aquí llegaste,
en grises horas de invierno,
te pusiste a vender pan
y unas botellas de ajenjo,
y unos frasquitos de ají
para calentar el cuerpo,
ni marino, ni barón,
sólo un simple bolichero.

Ah, pero cuando tú mueras,
todo el barrio irá al entierro
y hasta llorarán un poco
las comadres y los viejos;
y quedarán sin confites
los chiquillos del colegio,
porque se murió el austriaco,
mejor dicho el bolichero,
que tenía su negocio
en lo más alto del cerro.

El que de estar tanto en Chile:
no parecía extranjero;
vagabundo, o gran señor,
casi siempre aventurero;
la ocasión la pintan calva:
y él se las dio de minero,
pero a la hora de los mates,
alrededor del brasero,
comentarán las vecinas
que él se sentía chileno;
vino para hacer fortuna,
pero aquí dejó sus huesos.

Más yo nunca te veré
como a un aventurero:
para mí serás el hombre
que llegó un día de lejos,
con un cantar en los labios
y una ilusión en el pecho.

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación El Magallanes
Ciudad Punta Arenas
Fecha 8 - VIII - 82 Pág. .....

CERRO SOMBRERO

(Desenka Vukasovic)

Nació en mitad de la pampa,
como nacen los jilgueros,
al primer rayo de sol;
cuando ya se iba el invierno.

Arrullado por la brisa
dió sus primeros gorjeos
y cuando creció, una tarde,
empezó a llamarse: "Pueblo".

Y ya no estaba tan sola
la extensa Tierra del Fuego,
como capital del petróleo
se erguía Cerro Sombrero.

Y empezó a acudir la gente,
atravesando el Estrecho;
unos llegaron del norte,
otros de mucho más lejos.

Los que buscaban hogar
aquí encontraron alero,
igual que las golondrinas
que vienen desde otros cielos.

Y el viajero que cruzó,
alguna vez sus senderos,
se llevó en el corazón
el mejor de los recuerdos.

Por eso hoy te deseamos
que jamás te borre el tiempo;
que no se lleve la vida
tanto cariño y esfuerzo.

Que no te pase lo mismo
que a ciertos pueblos mineros:
tuvieron su hora de gloria
pero una noche murieron.

Igual que estrellas fugaces
tras las lomas se perdieron;
para que nunca te apagues
un "Salud" Cerro Sombrero.

Por ti que, en el sur de Chile,
eres el azul lucero,
aunque en las entrañas lleves
todo el rigor de los hielos.

Por ti que estás alejado
de las ciudades del centro;
que tienes la soledad
de los mares y del viento.

Por ti que, cual ave fénix,
resurgiste de tu encierro
con miras a las alturas
un "Salud" Cerro Sombrero.

Por ti, por tus pobladores;
por aquellos que tuvieron
la tincada de crearte
un "Salud" Cerro Sombrero.

Y por los que se quedaron;
por los que un día vinieron
y, de pronto, se alejaron
un "Salud" Cerro Sombrero.

Por los que vendrán después
con su bagaje de sueños,
como nosotros llegamos,
un "Salud" Cerro Sombrero.

Por los que te vieron chico
y te vieron de mozuelo;
para que cumplas cien años
un "Salud" Cerro Sombrero.

MUSEO DE LA PATAGONIA
ARCHIVO DEL ESCRITOR

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación EL MAGALLANES
Ciudad PUNTA ARENAS
Fecha 19 / JUNIO / 83 Pág. 9

La Laguna de la Sal

Por Desenka Vukasovic
Leyenda premiada el año 1971.

Leyenda, Premiada el año 1971.

Arreciaba el invierno en Tierra del Fuego. Otro más, pensaba el viejo Iván, mientras bebía su taza de café. Cuántos inviernos ya, ¡oh Dios!, cuántos. Llevaba diez años sin bajar al pueblo, arreglándoselas con los leñadores del lugar, dándoles su oro, a cambio de pan.

Llegó de muy lejos, de Europa, con la secreta esperanza de hacerse rico y regresar a la patria. Y tuvo, en sus manos, el oro a montones: pero jamás regresó. La primera vez que fue a Porvenir para casarse con la María Catrileo, una mujer ona, joven y sana, aventuró: "Esta india me va a servir para la mina". Y así sucedió. Fiel y sumisa, como un perro, vivía pendiente de sus ojos y de sus palabras. Todo anduvo bien hasta que les nació el primer hijo. Cuando el chiquillo cumplió dos años, la familia se trasladó a Porvenir y, en las afueras, Iván levantó una choza para su mujer y su hijo. Aquí se quedarán, les dijo. "No quiero verlos, por la mina, nunca más! Yo vendré a verlos, algún día". Y partió sin un beso; sin siquiera una mirada.

Después muchas veces merodeó por la choza, como un oso, pero jamás entró. Para no ver a su hijo indio.

Oro que juntaba lo dejaba en el mesón del chileno, por unos tragos de aguardiente. Y se bebía hasta el amanecer, entre el humo de los cigarrillos y las anécdotas de los parroquianos. En ese mismo bar conoció a Irina. Desde entonces: oro que juntaba lo dejaba en el corpiño de la polaca. Qué no hubiera dado por esa mujer. Pero ella no quería a nadie, sólo al dinero. Haré una gran fortuna, solía decir, y regresaré a mi país. Pero tampoco regresó porque, en su camino, se cruzó el temible Popper. Formaron la yunta ideal. Ya no hubo paz en el pueblo.

Llegaron nuevos barcos, de diferentes banderas, a la bahía. Siempre con su cargamento de aventureros dispuestos a hacerse ricos en la naciente California. Llegaron más mujeres, para alegrar a los hombres, pero ninguna tan hermosa como Irina.

Iván seguía merodeando la choza. Hay señal de vida, pensaba, al mirar el humo de la fogata. Pero nunca entraba; ni se dejaba ver.

Como de costumbre, quedaba seis días en el burdel de la polaca antes de regresar a la mina. Al final de cuentas allí se pasaba bastante bien. A veces venían los indios. Iván los veía entrar; jamás los veía salir. Aparecían mezclados en el grupo de gente bulliciosa y, de pronto, desaparecían; no así sus voces y sus gritos, que llegaban desde algún rincón de la casa. Esos gritos, antinaturales, le producían una extraña desazón. Era entonces cuando, el bandoneón, atacaba con más ímpetu un tango. Todo el mundo salía a bailar.

En una de sus tantas visitas al pueblo, Popper le dijo: "Esta vez volveremos juntos a la mina. Iremos con Heredia. Tengo un asunto, muy importante, por esos lados".

En su rancho les sirvió vino caliente y carne ahumada. Después se alejaron, pero no tanto como para que no pudiera observar lo que hacían. Cavaron una fosa, poco profunda, echaron algo adentro y la rellenaron con tierra. Bah, un arma comprometedora, o un robo. Se quedó dormido hasta muy avanzada la mañana. Al despertar, lo de la noche anterior, le pareció sólo un mal sueño. Popper y Heredia habían partido sin despedirse. Esa fosa, recién cerrada, era el único rastro de su paso por la mina.

Para restarle importancia, al asunto, continuó yendo donde la polaca. No hizo preguntas. Era preferible ignorar ciertos detalles. Aunque, no podía negarlo, sentía una intensa curiosidad por verle la cara al tal Heredia pero, a Heredia, nadie, nunca más lo volvió a ver desde aquella noche. No cabía duda: Popper sabía hacer sus cosas. Y lo recorrió un escalofrío.

Pero algún día, con mis propias manos, desenterraré la fosa, se juró. Algún día...

Trabajó mucho esa temporada, con ansia febril y desacostumbrada. No quería darse tiempo para desentrañar su ya pesado secreto. Habían transcurrido demasiados años desde aquella siniestra jornada. La última vez que estuvo en el pueblo, de esto hacía diez años, en el lugar que antes ocupaba el burdel, no encontró nada. Todos se esfumaron como una nube de verano: Irina, su incomparable Irina, Popper, el chileno. Todos, menos yo, pensó con amargura. A veces, la larga vida, es un castigo de Dios.

Un manto de olvido y de perdón cubría los errores, las dudas y los pecados. También, en señal de adiós, merodeó por la choza donde, en un lejano día, dejara abandonados a su mujer y a su hijo. esta vez entraré, decidió sin rodeos. Pero la choza ya no existía. Hasta eso se llevó el tiempo, dijo en voz alta. En su reemplazo había una inmensa laguna: "La laguna de la sal" le informó un arriero. "Cuentan que se formó con las lágrimas de una india ona".

Por fin, hoy, abriría la fosa. Le ardían las sienes y las manos, a pesar del frío bajo cero. Le costaba trabajo hacerlo, con toda esa costra de hielo encima. Qué fácil fue para ellos, recordó. Qué fácil!

El ramalazo de luz, fulminante como un rayo, hirió sus pupilas. No podía dar crédito a lo que estaba viendo. Ante él, en toda su cruel desnudez, aparecieron dos cuerpos intactos: el de su mujer y el de su hijo indio.

Era la premeditada venganza de Popper por haberle quitado a Irina.

Pero lo realmente cierto era que desde aquella noche que cavaron la fosa él, sin ninguna razón aparente, nunca más volvió a sentirse solo.

También, de algún modo, se había vengado de Popper. Ahora estaban en paz. Y se echó a reír.

Comenzaba a ser feliz.

MUSEO DE LA PATAGONIA
ARCHIVO DEL ESCRITOR

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación La Prensa Austral.-
Ciudad Punta Arenas.-
Fecha 25 - Sept. - 82 Pág. 4.

EL REGRESO DE LOS VIEJOS

Al tomar la pluma para escribir esta nota, siento una emoción muy profunda dentro de mi ser, recordando todo aquello que ha significado tanto para mi y que a pesar de los años transcurridos, ellos, no olvidan y recuerdan con amor y nostalgia, el radioteatro, obras que se difundieron en las distintas emisoras de Punta Arenas. Junto a mi hermano Nicolás dimos a conocer espacios dramáticos, tiernos, humanos. Y a estos viejos, ya que lo somos, nos piden volvamos al micrófono, al teatro y son tantas las personas que lo solicitan, que conmueven mi corazón cuando los escucho.

Ellos, no olvidan "Dueña y señora", "El derecho de nacer", "No llores madre mía", "Los mirasoles", "Los derechos de la salud", "La esposa ultrajada", "Perversidad", "El hijo del hospicio" y muchas otras que sería largo enumerar.

En radio, "Iván del pirata" y llevada al celuloide por el señor John Skirving, "Junto a las estrellas", "El regreso de Vilma Randal", "La dama de negro", "Sahira mi amor", "Una negra con mirada de cielo", "Predestinada", "Dos hermanas y un amor", "El viento trajo a mi amor", "Yo soy Patricia Herrera", "Me llamo María Fernanda", "Los sufrimientos del capitán Warren", "Evangelina Rivas no me abandones", "El castillo del Conde Sandor", "Amor que mata", "Por tu culpa", "Noches de tormenta", "Mi adorado tutor", "Yo no pierdo a mi marido", "El valor de vivir", "Me enamoré de mi mujer", "Etapas en la vida de una mujer", "La inolvidable", "Una mujer sola", "Un matrimonio feliz pero complicado", "Regresé porque te amo", "15 cartas y una historia de amor", "El aristócrata de los millones", obras que me pertenecen y que están registradas en Santiago en la Propiedad Intelectual.

Hoy, vuelven los viejos a entretener a los televidentes. Katherine Hepburn y el fallecido actor Henry Fonda en la película "Los años dorados". Dicen que la película sobre la tercera edad se ponen de moda y se anuncia a Betty Davis y el querido actor James Stewart, quienes filmarán "Derecho a elección". Es la historia de dos ancianos que se aman entrañablemente y hacen un pacto. No dejarse separar por nada, ni por nadie, incluída la muerte.

Para satisfacción nuestra, tenemos a Silvia Piñeiro allá en la capital interpretando un rol sumamente dramático, ella que siempre nos hizo reír. Es una gran dramaturga y nos enorgullecemos de ello. Y aquí en el último rincón de Chile, está un poeta querido por todo el pueblo y que se presenta en un programa de televisión todos los sábados para deleite nuestro, José Grimaldi.

Y ante la noticia de que Betty Davis va a filmar una obra para televisión me conmuevo y alegro a la vez y pienso que aún no nos han olvidado aquellos que gustan de los temas románticos, tiernos, humanos y que esperan día a día EL REGRESO DE LOS VIEJOS.

María Elena Vukovic de Calcutta.